

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL
DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

chasco

12

el boletín de las 35^{as}

fake *news*

Ernesto Sinatra

La fábrica de *fake news*:
la *ful-connection* en la *posverdad*

Juan Manuel Bertón

Destellos



Estados Unidos, 1938. Un noticiero radiofónico anuncia una peligrosa invasión extraterrestre en Nueva Jersey. El caos y el desconcierto son generalizados, miles de ciudadanos huyen de sus hogares en absoluto pánico. La tragedia inunda las calles. Este es el relato de un episodio real acontecido cuando la cadena de noticias CBS emitió un programa especial de Halloween basado en La guerra de los mundos, de H. G. Wells, leído en la radio por el actor Orson Welles. Muchos estadounidenses desprevenidos toman por noticia aquella ficción “por su convincente formato periodístico”, según afirman. La nota de color: si bien el drama fue efectivamente colectivo y esparcido por todo el territorio de ese país, se sostiene que la magnitud del episodio fue sensiblemente exagerada por los periódicos de la época. ¿Es este -acaso- un antecedente de un fenómeno tan cotidiano para nosotros como el de las fake news?

chasea

La fábrica de *fake news*. la *ful-connection* en la *posverdad*

Ernesto Sinatra

La autoridad-paterna ha sido reemplazada por una nueva autoridad del Todo-Saber-de-Verdad: los chats de la IA, nuevo *partenaire-síntoma* de los ciudadanos del siglo XXI.

Los especialistas han decretado la posverdad^[1]: predominio de emociones y manipulación de enunciados que impulsan respuestas inmediatas. Donald Trump mintió más de 300 veces en su primera semana de gobierno; en un libro reconocía que “la gente siempre quiere creer que algo es lo más grandioso y lo más espectacular que existe”.^[2]

Aserción que encauza las *fake news* viralizadas.

Es la era de la *posverdad* la que produce *fake news*.

Por nuestra parte leemos tal premisa desde el fundamento en lo real del goce que atraviesa la verdad, perforando sus semblantes. Parafraseando la idea de Lacan –retitulada por

Jacques-Alain Miller: *la verdad es hermana del goce*—, diremos de modo más... *famillionario* que *la verdad es lacaya del goce*.

Los megarelatos ceden a los microrelatos: “*nothing is impossible!...ergo...just do it!*”^[3], consigna que hace existir el fantasma de la relación sexual —desinflado luego de consumirse—. Irrumpe entonces el núcleo de goce que disfrazaba la verdad-mentirosa, descubriendo el trauma singular del desengaño: no existe EL objeto adecuado ni LA satisfacción adecuada, hay lo que hay... y se llama *sinthoma*.

Aún así, la tentación está al alcance de la mano: la hiperconexión promete la *full-connection*: todos conectados para encontrar eso imposible, confundido con lo perdido. Pero en la infinitización de mensajes se infiltra su reverso: la *fool-connection*, debilidad mental del malentendido del lenguaje a partir de *lalengua*: la conexión de los tontos, los individuos objeto real del consumo.

Entramos así en la fábrica de *fake news*: un circuito algorítmico cuya repetición captura al consumidor hasta convertirlo en objeto del consumo.

¿Y qué hace allí el algoritmo? Registra cuánto se mira, qué se comparte y a qué se vuelve; calcula probabilidades y ofrece nuevos objetos. No produce el goce: aprende a reconocer sus huellas.

Los sistemas de recomendación no necesitan fabricar noticias falsas: basta privilegiar contenidos que prolonguen

las interacciones. El circuito se perfecciona con lo entregado por el consumidor: uno y uno más, más uno...

La operación introduce una torsión decisiva: mientras cada individuo cree elegir libremente, su mirada deja marcas convertidas en datos; los datos en perfiles y previsiones; las previsiones en nuevas ofertas dirigidas a su pantalla, objeto-señuelo.

Ya no basta con capturarlo mediante lo que consume: se trata de convertirlo en objeto de cálculo para consumidores de datos. El consumidor consumido: lo singular se reduce a rasgos útiles para anticipar una respuesta de unos más...

La **ful-connection** nombra así una paradoja de las *adiXiones algorítmicas*: la conexión se anuncia ilimitada, mientras cada Uno queda enlazado a objetos calculados para convocarlo. Allí prospera la fábrica de fake news: goce de consumirlas, compartirlas, rechazarlas, discutir las. Y mientras la noticia pasa de pantalla en pantalla, algo permanece: sujetos reducidos a *datos*, para otros *individuos* que no han podido dejar de mirarla.

[1] Los datos referidos se corresponden con el siguiente artículo: Nun, J., "La posverdad marca el fin de una época", Diario La Nación, Buenos Aires, 28 de febrero de 2017.

[2] *Ibid.*

[3] Verdadero *cogito* posmoderno que he forjado a partir de unir dos *slogans* de empresas líderes de vestimenta..





“No me parece mal volver, [...], al fondo paradójico de los asuntos contemporáneos, tan manifiesto en toda clase de rasgos. Porque, a decir verdad, esta noche me ha despertado intempestivamente alguien que me ha comunicado lo que más o menos todos ustedes han sabido -una falsa noticia-, y entonces mi sueño ha quedado perturbado un momento por la siguiente pregunta -me he preguntado si no estaría yo ignorando en los acontecimientos contemporáneos la dimensión de la tragedia. Lo cual me planteaba un problema después de lo que les expliqué el año pasado acerca de la tragedia, porque no veía aparecer por ninguna parte lo que llamé el reflejo de la belleza. Efectivamente, esto me ha impedido conciliar el sueño durante algún tiempo. Luego me dormí, dejando la pregunta en suspenso. Esta mañana, al despertar, la pregunta había perdido, al menos, parte de su peso. Se ponía de manifiesto que siempre estamos en el plano de la farsa. Y, al instante, el problema que me había planteado se desvanecía”.

Lacan, J., (1960-1961) *El Seminario, Libro 8, La transferencia*, Buenos Aires, Paidós, 2003, pp. 286-287.



Destellos

Juan M. Bertón

Photuris es una pequeña luciérnaga carnívora. Tiene mandíbulas fuertes, raras en su familia (*Lampyridae*): la mayoría de sus parientes no se alimentan en la edad adulta. *Photuris* sí. Emite destellos de luz en la noche, más visibles cuanto más oscuro está a su alrededor; las luciérnagas lo hacen para atraer a los machos de su especie, pero *Photuris* hace otra cosa. Ella imita los patrones luminosos de las hembras de otros géneros. Esto hace que los confundidos machos la busquen, con resultados perfectos para *Photuris* y fatales para ellos: vienen por apareamiento, terminan como comida.

Es tentador pensar que *Photuris* tiene un plan. Pero no. *Photuris* emite luz sin saber para qué; hace lo que el cuerpo le dicta. Podemos pensar que, hace milenios, una hembra de *Photuris* comenzó a destellar equivocadamente,

la comida comenzó a llegarle desde el cielo, *Photuris* se alimentó, prosperó, y aquí está. La evolución tiene esas bromas. *Photuris* no miente; se beneficia de un paisaje, de un error, de la necesidad de un otro que busca un destello como el que ella, fortuitamente, emite.

Hace años, cuando algunos –pocos– poderes controlaban la producción informativa, también existía la posibilidad de engañar como hace *Photuris*. Seguro que existió desde siempre y por las razones de siempre: la motivación instrumental de los medios, el poder y el capital, de la que tenemos cientos de ejemplos. O la motivación identitaria, que busca sostener la pertenencia a un grupo que “ve lo que la mayoría no ve” –religiones, sectas, terraplanismo–. La mentira se organizaba, se editaba, se controlaba –y aún sigue sucediendo–. Se dictaba desde ciertos lugares, a veces más oscuros, a veces menos.

Hoy, el paisaje hiperconectado en donde todos somos productores y consumidores de señal nos habilita a destellar casi sin filtro. Es el mecanismo de *Photuris*, milenario y actual, etológico y algorítmico. Las plataformas lo facilitan; no ganan porque diseñen el *fake* del día, ganan porque transmiten todo lo que queramos, lo bueno, lo malo, lo cándido, lo obsceno; lo cierto y lo falso. Les da lo mismo que sean videos de ovnis, de ultraderechistas enojados o de gatitos haciendo piruetas. La transmisión es ciega,

dictada por el resultado; entre todos nuestros destellos, alguno va a tener éxito.

Para nosotros, los *sapiens*, habituados a la lógica moderna del interés o la creencia, tan acostumbrados a encontrarle una razón o responsable a todo, esta ciega forma de (des)informar es nueva. “No somos una organización de noticias”, dijo alguna vez, defendiéndose, Mark Zuckerberg. A regañadientes, yo concuerdo con él. Son obesas máquinas de distribución que no se benefician de la mentira *per se*; se benefician de la señal. Del clic. De nuestra atención. De nuestros *likes*. Ellos muestran; los destellos que dispersan, mal que nos pese, son todos nuestros.

[1] Sociólogo y escritor. jmberton@outlook.com X: @jm_berton

35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar